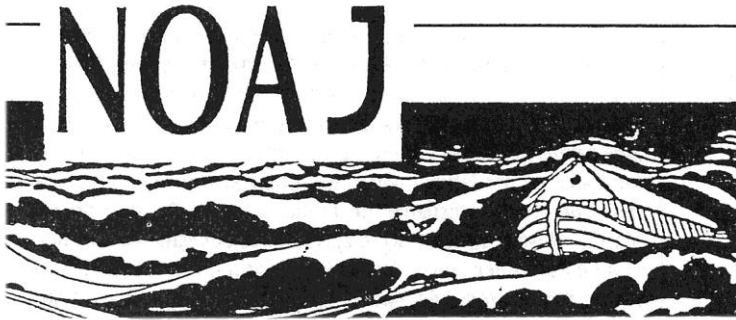




Año III, N°. 3-4, mayo de 1989

Paguis, Dan. Autobiografía, El cuento, Encuentro. pp. 178-179

Autobiografía

*Morí al primer golpe y me enterraron
en el campo pétreo.*

*Del cuervo aprendieron mis padres
qué hacer con mi cuerpo.*

*Mi familia es respetable, no en poco gracias a mí.
Mi hermano inventó el homicidio,
mis padres el llanto,
yo el silencio.*

*Luego ocurrieron las cosas de memorable recuerdo.
Se perfeccionaron nuestros inventos. Esto llevó a aquello,
se expidieron órdenes. Hubo quien mató a su manera,
quien, a su modo, lloró.*

DAN Paguis, quien se cuenta entre los poetas más destacados de Israel, nació en Rumania, en 1930. Durante la Segunda Guerra Mundial estuvo en un campo de concentración. En 1946 llegó a Israel. Fue maestro en un kibutz y en 1956 se estableció en Jerusalem. Se desempeñó como Profesor de Literatura Hebrea en la Edad Media en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Sus libros fueron: *El reloj de la sombra*, 1959; *Estadía tardía*, 1964; *Metamorfosis*, 1970; *Cerebro*, 1975; *Doce rostros*, 1979; *Sinónimos*, 1982; *Últimos poemas* (póstumo). Diversas selecciones de su obra han sido traducidas al inglés. Falleció en 1986.

*No mencionaré nombres
por consideración al lector,
porque si al principio los detalles pueden aterrar,
a la postre bastían.*

*Puedes morir una vez, dos, hasta siete veces,
pero no puedes morirme diez mil.
Yo puedo.*

*Mis células clandestinas
llegan a todas partes por las galerías.*

*Cuando Caín comenzó a multiplicarse sobre la faz de la tierra,
yo comencé a rellenar sus entrañas
y hace mucho que mi fuerza es mayor que su fuerza.
Sus huesos lo abandonan y se suman a mí,
y aún eso es apenas venganza a medias.*

El Cuento

*Una vez leí
un cuento sobre un saltamontes recién nacido,
aventurero muy verde que, por la noche,
se lo devoró un murciélago.*

*En seguida pronunció la sabia lechuza
un breve discurso de duelo diciendo:
también el murciélago quiere ganarse el sustento
y hay muchos otros saltamontes en la hierba.*

*En seguida venía
una última página vacía.*

*Cuarenta años, desde aquel momento,
llevo inclinado sobre esa página.
No tengo fuerzas
para cerrar el libro.*

Encuentro

*En el último aposento de nuestra casa,
al borde de una nube maravillosamente sinuosa,
galopaba en su corcel apurando el aliento
un caballero chino bordado de finas hebras de seda.*

*Galopó y galopó de la China y trató de llegar.
Con el paso del tiempo me envió oblicuas miradas
de resentimiento. Quise salirle al paso,
pero la distancia era inmensa.*

*Al cabo de los años, cuando descubro que nos equivocamos
y que ambos fuimos uno y estábamos entrebordados,
ya no sé dónde está: si se esfumó en la nube
o se quemó con la casa.*

Del hebreo: Esther Solay-Levy, Jerusalén, marzo de 1986